

TOPIARIA. ARCHITETTURE E SCULTURE VEGETALI NEL GIARDINO OCCIDENTALE DALL'ANTICHITÀ A OGGI

Margherita Azzi Visentini (Ed.), Treviso, Edizioni Fondazione Benetton Studi Ricerche/Canova, 2004, 270 pp., 155 ils. en color y 60 en b/n. ISBN 88-8409-114-4.

Sin lugar a dudas se puede considerar el arte de la topiaria como una de las señas de identidad del jardín occidental en toda su evolución y alternativas a lo largo del tiempo. Desde sus raíces en la antigüedad, esta manifestación de dominio del hombre sobre la vegetación, fijando formas regulares o caprichosas para ordenar el crecimiento de las plantas, ha conocido sucesivos renacimientos y reinterpretaciones en las diferentes etapas históricas, alcanzando su clímax en los jardines cortesanos de la segunda mitad del seiscientos, para convertirse en la centuria siguiente en apasionado campo de batalla con el advenimiento del paisajismo inglés y su polémica contra la artificiosidad de los jardines formales. Pese a la inevitable acusación acerca de su falta de "naturalidad", y sus en ocasiones ridículas fantasías, desde el romanticismo hasta nuestros días ha sido constante la reaparición de esta modalidad jardinística en todas sus variantes, desde el trazado de parterres y podado de setos y arbustos a los laberintos.

Ahora bien, como acertadamente pone de manifiesto Margherita Azzi Visentini, coordinadora del volumen, la investigación sobre las bases teóricas de esta artificiosa manipulación de la materia vegetal, creando vivientes elementos arquitectónicos y escultóricos, presentaba una llamativa laguna historiográfica. Planteado inicialmente como un encuentro de especialistas en botánica y jardinería, este libro recoge todas las ponencias presentadas en el congreso "Ars topiaria. Architetture e sculture vegetali nel giardino occidentale", que se celebró el 14 y 15 de octubre del año 2000 en la villa Allegri Arvedi de Grezzana di Valpantena, Verona, por iniciativa del ente Grandi Giardini Italiani. En aquella ocasión se congregaron estudiosos de todas las disciplinas que confluyen en el vasto campo de

la creación y lectura del jardín, desde botánicos y paisajistas a historiadores del arte y de la arquitectura, además de filósofos, sociólogos y escritores. Con este elenco multidisciplinar, y animados por el ambicioso propósito de abarcar todo el desarrollo cronológico de la topiaria, desde la antigüedad a nuestros días, en el volumen final se recogen unas aportaciones sobresalientes tanto en el plano de la indagación histórico-artística como en la reflexión sobre la estética y naturaleza del jardín.

Comenzando por los estudios históricos, para el mundo antiguo Paolo Cottini aborda la necesaria relectura de las fuentes clásicas sobre la topiaria, mientras que Alessandro Viscogliosi propone una revisión de esta actividad, enfocándola principalmente como la creación de escenas y lugares, sin limitarse al puntual recorte de especies vegetales. Como testimonio sobre la transmisión de la herencia romana de la topiaria, combinada con las aportaciones árabes, José Tito Rojo y Manuel Casares presentan una panorámica centrada en la apreciación de los jardines andalusíes hasta el romanticismo y las restauraciones de Torres Balbás, capítulo excepcional en cuanto representan los únicos testimonios de jardines medievales conservados en Europa. Continuando el recorrido histórico, Monique Mosser analiza el papel de la topiaria en los jardines franceses, destacando la perfección alcanzada en los conjuntos de Versalles y Marly, pero también contemplando la difusión de este modelo de jardín formal por Europa, hasta la polémica y rechazo desde mediados del setecientos. Precisamente esa difusión y debates centran las aportaciones sobre el desarrollo de la topiaria en Alemania, Holanda e Inglaterra que firman Clemens Alexander Wimmer, Erik de Jong y David Jacques. Cerrando este recorrido

histórico, Margherita Azzi Visentini se ocupa de la evolución de la topiaria en Italia entre el Trecento y el Settecento, adoptando como eje central la fundamental elaboración renacentista, para cuyo completo análisis se apoya en fuentes literarias, como las obras de F. Colonna y P. Crescenzi, pero también gráficas, especialmente pinturas de temática religiosa y *vedute*.

Podrían considerarse como integrantes de un segundo grupo de capítulos aquellos que interpretan diferentes cuestiones sobre la simbología y representaciones pictóricas de la topiaria –Lucia Tongiorsi, Litta Maria Medri–. Igualmente, para completar la visión sobre la variedad y riqueza de las intervenciones topiarias se incluye un extenso capítulo debido a Giuseppe Rallo sobre uno de sus formatos más interesantes, los laberintos vegetales, analizando su cambiante dimensión, desde lo simbólico a lo lúdico y ornamental. La necesaria conexión entre la historia del jardín y la botánica, incluyendo los problemas actuales de conservación, es considerada en los capítulos que analizan aspectos como la fortuna del boj en los jardines italianos –Giorgio Galletti–, la poda y configuración de setos –Paola Lanzara–, o los componentes botánicos y biológicos de la topiaria –Patrizio Giulini, Elena Accati y Marco Devecchi, Cristiana Serra Zanetti, Elizabeth Braimbridge.

De este modo, las aportaciones terminan por enlazar con la actualidad a través de los estudios dedicados al *revival* de la topiaria en Italia desde el siglo XIX –Vincenzo Cazzato–, las manifestaciones topiarias en el paisajismo y la

jardinería del siglo XX –Domenico Luciani, Margherita Lombardi–, o la conservación de los artificios topiarios en el singular formato de los “teatri di verzura” –Maria Adriana Giusti–.

La excelente edición del volumen, acompañando los textos con numerosas ilustraciones a todo color, viene a redondear el completo conjunto de estudios que, de ahora en adelante, habrá de constituir una obligada referencia en las investigaciones sobre la historia y desarrollo de la jardinería formal en Occidente. Desde el ámbito español puede considerarse como especialmente necesaria esta aportación, ya no sólo en lo que respecta al componente topiario de la jardinería andalusí, sino también en los posteriores desarrollos del Renacimiento a la Ilustración, o incluso en las recreaciones revivalistas de los siglos XIX y XX. Igualmente cabe subrayar el especial interés de este tema para el ámbito de Galicia, dado que nuestros jardines de los pazos comparten con esta tradición europea el protagonismo botánico del boj y muchas de sus formalizaciones, como los potentes setos recortados geométricamente o los complejos laberintos. Como conclusión, es necesario saludar muy favorablemente la aparición de este cuidado volumen de estudios, dentro de un campo, como es la historia del jardín y el paisaje, que en los últimos años está sirviendo para desarrollar numerosas e interesantes aportaciones.

Jesús Ángel Sánchez García
Universidade de Santiago de Compostela